

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

Tribuna Libre

Habiéndose dado "comienzo en este Centro a una serie de conferencias periódicas; se ofrece en el libre tribuna para cualquier: sin hacerse cuestión de zonas ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudónimo.

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

LUNES — CONTABILIDAD
MARTES — QUIMICA INORGANICA
MIÉRCOLES — GEOMETRIA PLANA
JUEVES NOCIONES DE FISICA
VIERNES — GRAMATICA
SABADO — ARITMETICA RAZONADA
DOMINGO — ZOOLOGIA

NOTAS— Estas clases comienzan a las 8 30, p.m.

El curso elemental para los niños se dicta de 7.30 a 8.20, todas las noches, comprendiendo las materias siguientes:

Lectura, escritura, aritmética, geografía, geometría, gramática, física y química

REDACCION

Factores de progreso

Todo lo que constituya un paso más, hecho en la senda del progreso humano, es lo que se dice un factor de progreso.

Los hay de muy distinto genero, lentos o veloces, pero en todos gufa o impulsa un nuevo coeficiente: el grado de energía o voluntad de los hombres. Sin él las cosas estarían estacionarias, fuera lo mismo que una máquina a la que faltase fuerza inicial.

Y esto es por cierto lo que aconteció y acontece muchas veces. No son

mis intenciones advertir las de abarcar factores de progreso en general; pues me reduciré solamente a una de sus tantas divisiones: las bibliotecas.

El numero de estas multiplica últimamente de modo considerable, habiendo hecho creer que algo trascendental ocurriría en la vida intelectual de los pueblos, al menos para los que, comprendiendo el valor q' tales centros producen, agregaron a eso el sumun de los entusiasmos iniciales, que fueran por desgracia demasiados efimeros. La mas triste realidad ha derrumbado aquellos felices y generosos optimismos.

Y es que las bibliotecas, no son como aquí y en otros muchos sitios se piensa, elegantos locales mas o menos poblados de buenos libros; las bibliotecas no son almacenes de obras; son lugares de intercambio intelectual, y mas que de intercambio, generadores o fuentes de conocimiento.

La acción de una biblioteca desierta de concurrentes, es acción esteril. Ello podrá si, disimular ante los forasteros la ignorancia de una población, o dar ribetes de intelectualismo a quien juzgue desde otros lares al pueblo que tales instituciones posee; pero en esencia, es algo ficticio, algo q' carece de substancia y nervio, algo fofo y que no tiene mas vida que el raquitismo de una vida latente, mantenida a fuerza de inyecciones en forma de ayudas, que por mas buenos propositos que tuvieran, solo conservan un cadaver sin dejarle llegar al grado de putrefacción. En suma, alien tan una cosa que de sí es muerta, que no tiene vida activa.

De lamentar es semejante indiferentismo; ese frio glacial abservado al penetrar en un lugar tan altruista y grandioso como es el de una biblioteca; un lugar que ni un solo hombre podría despreciar; porque solamente un ignorante se atreverá a decir que no acude a él, por estar en posesión de todo conocimiento. En una biblioteca aprende el q' no sabe, repasa su saber el que algo conoce, y corrige siempre sus conceptos el mismo sabio. No hay obra, folleto o revista, que bien leído no proporcione un nuevo conocimiento, ya sea de forma, como de fondo.

Claro está, y en ello convengo, que hay algunos aunque pocos, que tienen en su misma casa bibliotecas particulares que les exhime de acudir a las públicas; pero estos son los menos, y quizás tambien los mas asiduos concurren-

tes, pues comprenden y saben que ninguna biblioteca particular, por selecta y nutrida que u re, reunirá el numero y calidad de trabajos que ha conseguido una biblioteca pública, matizada además por docenas de revistas y periódicos que obtienen aquí el beneficio, no de ser leídos, sino vendidos por kilos, como un vulgar papel de envolver. ¡Triste y doloroso destino de quienes vuelcan a raudales con la palabra escrita, la expresión sublime de su pensamiento!

Bóguese pues, porque centros tan importantes reaccionen. Indúzcase a esa masa y sobre todo a la juventud a que asista a ellas por el mismo beneficio que les representa, lo que ha de dotarles de casos y de cosas científicas, que suplantando a la falsa instrucción que les exorna hará que sean para el progreso poderosa palanca, y a la vez mermeran a la clismografía y las conversaciones de café el aportante retrogrado que suponen.

No hay que detenerse en balances halagüeños de fondos ni en falsas estadísticas, como hacen algunos; confíscas: méjor la verdad; dura y cruel pero meritoria y humana. Los hechos saltan a la vista y no será disfrazando a la ignorancia con eufemismos de ocasión como podrá hacersele desaparecer.

Cruelos pero verídicos pongamos el dedo en la llaga dolorosa y nuestras energías dediquémoslas en subsanar tan capitales errores, a ver si por fin se consigue quitar aquella frase que con tanto verismo dice el filósofo, no ante la tumba de los muertos, sino ante la de vivos, ante las bibliotecas lujosas pero desiertas:

¡Que tristes y solos se quedan los muertos!

CHANTECLAIRE

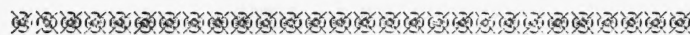
La libertad y la Iglesia

No se concibe que haya todavía quien, analizando detenidamente la esencia de todas las religiones, pueda sostener la teoría de que ellas informan un anhelo de libertad para todos los espíritus.

Conferencias

El jueves 10 de julio a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 31 a conferencia; la que versará sobre:

Historia Musical 2A. parte



Nuestros conciertos

Conforme a la prometido, gustosos publicamos el programa del 1er. concierto periódico que se celebrará en el local de este Centro el domingo 20 a las 2 de la tarde.

Helo aquí:

Primera parte

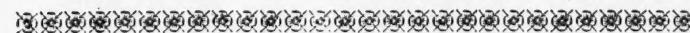
- | | | |
|---|-------------------------------------|-----------------------------------|
| 1 | TRIO | Hoffmann Op. 115 Nr. 2 |
| | a) Allegro Moderato. | Violín, Violoncello y Piano |
| | b) Tempo Di Minueto | Profesores: Sr. Eduardo V. Bianco |
| | c) Allegro Giocoso | y Stas. Carmen y Ana M. Bianco |
| 2 | a) SUEÑO | Schumann |
| | b) PLAYERA | Sarasate |
| | (Violín) Profesor Eduardo V. Bianco | |
| 3 | a) VIAJERO SOLITARIO | Grieg |
| | b) DANZA NORUEGA Nr. 2 | |

(Orquesta)

Segunda parte

- | | | |
|---|---|----------|
| 1 | IMPROMPTUS IV | Schumann |
| | (Piano) Prof. Sta. Ana M. Bianco | |
| | DUOS CONCERTANTES | Beriot |
| | (2 Violines) Sres. E. V. Bianco y A. Schifrin | |
| | DANZOS TZIGANES | Nachez |
| | (Violín) Prof. E. V. Bianco | |
| 4 | FANTASIA — «LA WALLY» | Catalani |

(Orquesta)



Religión y sumisión quieren decir lo mismo, por cuanto admitida una voluntad superior a la cual hayamos de supe-
ditar la nuestra incondicionalmente, no se deja al espíritu ni la mas remota libertad, y por consiguiente se cimienta la esclavitud mas vergonzosa para las almas.

Aceptando las verdades religiosas, se niegan la mayor parte de nuestras facultades, y esto, a mi ver, no puede consi-
derarse como signo de independencia y libertad, sino por el contrario, como la prueba mas palpable de servilismo y abyección.

Eso lo comprenden muy bien los hombres de iglesia, y de ahí su empeño en dar alguna apariencia de realidad a sus peregrinas teorías de liberación, citando hechos, que, al producirse, no fueron en modo alguno la resultante del espíritu servil de las religiones, sino de la carne

rebelde a seguir sufriendo pacientemente sus miserias.

No confundan pues los términos del problema.

Si la iglesia abogó en algunas épocas de la historia por la abolición de la esclavitud, no lo hizo obedeciendo al espíritu de la religión, sino al clamoreo de la carne que sentía repugnancia y se sublevaba ante el dolor ajeno.

Ademas no es cierto que diera libertad a los hombres en ningún momento. Lo que hizo simplemente, fué cambiarles los amos.

Darles otros mas hipócritas, pero que continuaban oprimiéndolos de igual manera.

Hay mas, al despojar a la esclavitud del carácter cinico y feroz que antes tenía, no hizo otra cosa que afianzarla mas y mas cuidandose, muy bien de matar en el hombre el espíritu rebelde que era el único capaz de haberles devuelto la libertad que se les negaba.

La Iglesia ha sido pues en todos los tiempos la que remacha las cadenas de los oprimidos.

Solo cuando estos se sustraigan a su pernicioso influjo, estarán en condiciones de luchar con ventaja contra todos los que pretendan esclavizarlos.

CELESTINO GONZALEZ

Enfermedad del tiempo

Los hombres brillan por sus obras y méritos, no por sus títulos.

No se de donde ni cuando llegó hasta mí este pensamiento. Aunque tampoco el saberlo supone mas valor. Comprendámoslo y basta.

Que sea de Juan o de Pedro, antiguo o moderno, no altera el valor de sus productos. Es como en las matemáticas acontece con el orden de los factores; pongámosles al principio, al final, en los medios, el resultado será siempre el mismo. Lo esencial es encontrar su resultante. Y a ello vamos.

El valor de una vida está en su obra, el brillo efectivo lo dan sus méritos; los títulos son solo aparente sapiencia, que no se valoriza, sino por quien posee las cualidades anteriores.

Los diplomas en ciencia y en artes son engañifas para los tontos, cuya visual no distingue sino el churrigueresco colorido y conjunto que ellos nos ofrecen. Poseer un título no equivale en conciencia a saber. Tanto va el cantaro a la fuente hasta que se rompe. Así en los liceos y facultades, se acaba por patentar, no tan solo a

Libre Examen

quien puede merecerlo, sino hasta quien no ostenta mas lauros que los que dan los años tras años asistidos a sus aulas.

Wati por ejemplo sin mas título que el de mecánico inventó la máquina de vapor. Sarmiento no fué doctorado en ninguna universidad, y sin embargo sus producciones periodísticas y literarias no se discuten. Y Reliús mismo, el agregado de geógrafo y etnógrafo celebre que posee, lo debe únicamente al valor de su obra, de sus experiencias, de sus estudios.

Los que no demuestran que la ciencia o el saber no se osifica en las universidades, en las academias o en los liceos; y que los títulos por lo tanto, si bien en ocasiones son discernidos a quien se los merece, se otorgan solo en otras, al menos acreedor, pero que tuvo en cambio, osadía, suerte, o dinero para comprarlo, ya que por desgracia eso que ha dado en llamarse venalidad es un corrosivo que ataca toda clase de esferas sociales.

Vemos pues, materializando lo abstracto, que si bien sirven los títulos para patentar el saber, hace iguales funciones disimulando la ignorancia, y si la pintura da a las maderas una tonalidad hermosa, sirve también muchas veces para que las mismas disfracen sus maculas aparentando lo que no son. Fallas estas que se las traga el vulgo, pero no quien juzga las cosas como se debe.

El barniz superficial de los muebles es comparable a los títulos: una débil cascarilla que se agrieta y cae fácilmente cuando no es el adorno que le corresponde.

En vano pues la fiebre de doctorarse que se abalanza. Dentro de poco habrá academias que diplomem todo; pero, al fin de cuentas, regulará lo que forzosamente ha de suceder: que los hombres brillen por sus obras y méritos y jamás por sus títulos.

TEOCRITO

Por la vida que sufre

-s-

¡Que dolorosa batalla, inacabable, trágica, la que incesantemente, día tras día, vése obligado a librar todo aquel que no cuenta con otro medio de existencia que el producto miserable de su trabajo diario!

Producto miserable digo, y no sin razón. Raya en lo infame la retribución que tanto el obrero como el empleado reciben en pago de sus labores cotidianas.

La lucha por la existencia--dice Spencer--es tan viva en los tiempos modernos, que no serán muchos los que consigan salir vencedores.

Y en efecto; de diez que viven satisfactoriamente, hay cien en cambio que viven en la mayor de las indigencias.

Nadie se extraña, pues, ante el aumento progresivo de los que se hunden para siempre en las sombras del vicio o del delito.

Recorred los suburbios, indagad a la pobre gente que padece y trabaja, y os dareis cuenta fácilmente si la miseria--pese a las afirmaciones contrarias de unos cuantos--existe o no.

En el taller, en la fábrica, en cualquier lugar donde haya un necesitado, la explotación no tiene límites. Para la angustia del que nada posee, no existe término.

De vuelta del trabajo, los mas, inanimados, vencidos por el cansancio, agostada toda voluntad, reposan... otros recurren al alcohol que por breves instantes los conforta... y los mata, o sinó, quizá con el deseo de olvidar la miseria que los agobia, se arrastran siniestramente por lugares donde a cambio de un rato de placer comprado, que, como dice Vigil, no es mas que el esqueleto del placer, enferman la mayoría de las veces con afecciones terribles.

Maltrechos, descalabrados, sin una sola esperanza, algunos se hunden para siempre en abismos fatales; tristes existencias cuya angustia sólo termina con la muerte.

Hace falta educar al pueblo, guiar a los que surgen, a los que se forman, a los que recién comienzan a andar por los áridos senderos de la vida, para que al revés de sus antecesores se vean libres de los prejuicios de hoy, para que, rota toda coyunda, triunfe de una vez la vida, la vida noble, libre, sana, plena de satisfacciones....

Alguien, cuyo nombre no recuerdo, ha dicho que si ciertos hombres no avanzan por el camino del bien, hasta donde podrían llegar, se debe a los vicios de su primera instrucción.

Para nosotros, hombres y mujeres (sobre todo vosotras, las que sois madres), quedanos la misión de afrontar la lucha; lucha que por lo fuerte y lo bella será amarga y será cruel frente a lo retrogrado del ambiente.

GUIDO ALEX

El pobre Giacomo

-s-

Inclinadas sobre la tierra, las espigas maduras parecían esperar el sacrificio de la hoz. Entraba la noche, y aun un latía la fiebre fecundadora de la tarde estival. Era el silencio cual un signo convenido para despedir la hora turbada ya por la jadeante respiración de un tren en marcha. Máquina y ve-

rones desfilaron ruidosamente sobre los rieles, perdiéndose en el paisaje como una serpiente encolerizada y luminosa.

Junto a la casa, levantada en el medio del campo sembrado, Giacomo el labriego, envejecido, feo, sucio, con una preocupación muy honda impresa en el rostro, descansaba callado. De vez en cuando su mirada iba a la choza o al amplio patio de trigo extendido sobre los tallos. Su mujer, paciente, agobiada, silenciosa, atendía a los hijos.

No podía el hombre explicarse por qué causa "pensaba su cabeza", habituado a la reflexión ajena; ni por qué sentía odio hacia al pueblo que lo despojaba de sus cosechas, y más odio a su cosecha, de todos menos suya, después de los sacrificios, las dudas y los sobresaltos, sufridos mientras germinaban los trigos, con la esperanza de una recompensa, ahora desvanecida.

Nada era suyo; ni aquel oro en racimos que de noche velaba sus sueños, ni el campo cuidado durante seis años con afán; ni la choza en que dormía; y en todo se reflejaba algo de sus fatigas, algo de sus alegrías, algo de sus penas, confiadas a las bondades de la naturaleza en días de gloriosa luz, en mañanas de lluvia, en tardes de nubes y de congojas, en noches de luna clara que le despertaban el recuerdo de su tierra distante, de su tierra pobre, donde florecía tardíamente la semilla que él arrojara en las heridas abiertas con el arado de sus amos.

Y había trabajado sin medida, sin descanso, sin experimentar desalentos. El país que tan bien lo recibiera, que tantas esperanzas forjara en su cabeza, era egoísta como el suyo propio, como sus tierras estériles y olvidadas. Aquí también el amo, el poderoso, se llevaba cuanto era del labriego en igual forma que los muchachos la miel de las colmenas.

¿Estaba predestinado a eterno despojo? Tres años seguidos lloró sobre el campo, el castigo de las plagas, del agua, del granizo; vió inclinar sus cuerpos, marchitarse y morir ejércitos de espigas rubias, sábanas móviles de plantas verdes. Y había sobrellevado las pérdidas liquidando sus ahorros, suberbiendo empréstitos, llevando hacia sus sembrados la mirada profética de sus acreedores, que, atentos al sol y a las nubes, como si fuesen capaces de atenuar los ardores de aquél o de impedir que aquéllas regasen a destiempo, le pronosticaban un "año bueno", un año que era de todos luego, menos suyo....

Si durante tres años venía perdiendo trabajo, tiempo, dinero, vida, y ahora los amos era toda la ganancia, ¿por qué había de darles integra su

Libre Examen

cosecha? Un odio feroz le crispó los nervios. Estaba resuelto.

¡No segaría!

Sobre el ancho horizonte de una línea rojiza se cimbró silenciosa la brisa que movió con fuerza los tallos flexibles. Los bueyes mugieron....

Como una de las amenazas del verano, se insinuó, revolucionando las nubes, la tormenta. El campo luego pareció serenarse.

Giácomo, que acababa de temblar pensando en la suerte del trigo, frunció el seño. ¿No era preferible que el agua lo destruyese, que la piedra lo triturara, que el viento lo quebrase? ¡Si hasta el mismo no hacía mucho pretendía incendiarlo para burlar la injusticia que lo atormentaba! Un cariño extraño lo contuvo; una satisfacción íntima lo mantenía indulgente: el cariño a lo bello, instintivo de los corazones sencillos; la satisfacción del que admira su obra realizada, grande como su pensamiento, vigorosa como sus fuerzas....

En la sombra rumorearon las espigas, y su rumor, como una queja, vagó por el campo adormecido.

.....
Cuando los primeros rayos del sol besaron los dorados penachos del maduro trigo, y la naturaleza despertó dando un bostezo, la choza estaba sola, y el labriego distante, camino de otras tierras....

La espiga, absuelta del sacrificio de la hoz, iba pronto a volcar sobre el surco todo el peso de su vida.

.....
Por los pueblos, por las chacras, el caso insólito del pobre Giácomo volvió en labios de viejos y muchachos, y cada vez que en alguna parte se refería, uno de los oyentes quedaba pensativo....

F. DEFILIPPIS NOVOA

La escala zoológica en la ley evolutiva

La vida en nuestro planeta se ha desarrollado según la ley social descubierta por Spencer, y que si bien se observa se cumple en todos los órdenes (material y moral, individual y social, terrestre y sidéreo, orgánico e inorgánico): «todo cambia partiendo de lo incoherente a lo coherente, de lo indefinido a lo definido, de lo heterogéneo a lo homogéneo».

Así en el orden astral o sidéreo, se va de la simple nebulosa a la complicación de los astros, planetas, etc.; en el orden zoológico de la primitiva

masa ignea a la diferenciación lenta pero incesante de los elementos en un principio confundidos en una sola «forma uniforme» a su agrupación en diversas combinaciones obedientes a sus diversos grados de afinidad (sólidos, líquidos, gases) etc.; en el orden zoológico, primero tienen existencia los minerales (metales etc.), luego las plantas, ya más complicadas; más tarde aparecen los zoófitos (animales plantas), después los moluscos y los articulados, primeros seres realmente animados y en los que empieza a notarse la presencia embrionaria aun, de una vida y de un instinto; mas tarde, siguiendo siempre una evolución que no admite saltos, se presentan sucesivamente los peces, los reptiles, las aves y los mamíferos, a los que pertenece el antropoide y el antropos (hombre), sin que se puedan en realidad separar un orden de otro por líneas definidas, porque todo se escabona en la naturaleza por más que el hombre para facilitar su aprendizaje quiera separar y clasificar.

La embriología humana ha descubierto esta evolución repetida en pequeña escala en el desarrollo del feto en cuanto ha sido posible seguirlo: el ser humano en formación ofrece sucesivamente el tipo exterior de diferentes especies animales: primero de pescado, por su carácter de organización pulmonar; luego presenta un rudimento de cola, como el mamífero, durante un largo lapso de su desarrollo intra-uterino, hasta que va tomando la forma de ser humano.

.....
Cuando este ser, que ha ido desarrollándose lentamente gracias a la savia recibida por el cordón umbilical, tiene ya bastante fuerza, se halla estrecho en su prisión celular, busca una mayor libertad y también una mayor alimentación, como la semilla de la planta que después de haberse alimentado con los jugos subterráneos, rompe la superficie de la tierra en busca de los elementos asimilables disueltos en el aire, la luz y el calor solar.

El desarrollo del niño continúa bajo su nueva faz, y a medida que se asimila los elementos necesarios a la vida (cuando no se interrumpe el proceso de ésta, por el triunfo de elementos nocivos, pues nocivos y saludables se hallan mezclados por igual en la natura), prosigue su evolución física, y resultante de ésta su evolución: a medida que los alimentos que asimila se convierten en fuerza, estos es, en vida, van desarrollándose las cualidades inherentes a sus organismos: surgen los instintos, nace y crece lentamente la memoria y los sentidos (tacto, gusto, vista, oído, olfato); luego como resultante de las experiencias que va adquiriendo, facilitadas más o menos por la influencia

de la herencia, la imaginación y el raciocinio, fruto más o menos exquisito de esa flor, que sazona (cuando no se cría a invernáculo, en cuyo caso no sazona jamás), de los 20 a los 40 o 50 años, y que luego vuelve a decaer a medida que comienza la decadencia del vigor material que lo alimentaba y sostenía.

No hay pues, tampoco una línea definida entre el instinto y la inteligencia, pese a Descartes, Buffon; y los padres de la iglesia: el instinto no es más que la inteligencia rudimentaria; la inteligencia es el instinto más o menos desarrollado por el ejercicio y el esfuerzo. El animal educado convenientemente puede ser más inteligente que el hombre salvaje. El bruto, en general, raciocina menos que el hombre, solo porque tiene un sistema nervioso menos delicado, pero raciocina. Así lo sostuvieron ya Aristóteles y Plutarco; luego Leibnitz, Locke, Montaigne, Bonet, Dupont de Nemours, Swammerdam, Reaumur, Federico Cuvier, Flourens, Virey, Huetzeaux y todos los contemporáneos (menos los eclesiásticos por la conveniencia que les tiene: ¿qué sería del purgatorio y el infierno si el «alma» no es patrimonio del hombre solamente?).

La ley de la evolución se impone en esto como en todo.

R. VILLARROEL

El Modorro

Penetré en la casa inclinando un poco la cabeza para trasponer el desmedrado umbral. El sol penetraba allí de contrabando, se detenía sobre las primeras baldosas convirtiéndolas en arabes azulejos, y luego, como si le asustaran la humedad y la pobreza del recinto, deslucíase en polvo de oro y volvía a la calle, tejiendo, desde las baldosas a la puerta, una gasa de anémicos matices azules.

.....
Mas adentro apenas si llegaba la luz. La verdadera verdosa de un ventanillo entrecruzado por muchas líneas de hojas de lata, mejor era estorbo que paso de la claridad. Con la puerta ocurria lo mismo. La calcesera se abocetaba confusamente entre melancólicas sombras que permitían entrever paredes desuadas, ajustadas con yeso, cuatro o cinco sillas, una mesa y el arranque de un techo, envigado con maderones color de chocolate.

El fondo resultaba francamente invisible.

Adivinabanse en el marco negro, falto de relieve y de límite.

Era algo así como un abismo que, en

Libre Examen

lugar de abrirse ante los pies, se abría ante los ojos.

En una de las sillas estaba sentada una mujer. Parecía contar unos cincuenta años; más tarde supe que tenía treinta. Por su cutis repujado de costurones extendíanse las blancuras mate de la escrofula; sobre su pelo de un rubio maíz, brillaban las canas como limaduras de plomo; su boca servía de reducto a una guerrilla de careados dientes; encima de un cuerpo tenía un juntillo, y pingajaba una falda. Al vernos se levantó para cojer a un chiquillo que se revolcaba sobre las baldosas soleadas, remedando un amor de Rubens. El corpiño se abrió, ofreciendo salida a un pecho rugoso, donde el niño hiza presa mientras la madre murmuraba:

Asientense ustedes ahora mismo vendrá.

En las impenetrables tinieblas del fondo escuché un ruido, semejante al que producen los grandes reptiles cuando se arrastran por las rocas. El ruido iba acompañado de jadeos de bestia herida. Aquello fue lo que fuera, avanzaba hacia nosotros entre la oscuridad. Al llegar aquello donde esta comenzaba a transparentarse, distinguimos una masa negra que buscaba entre las sombras. La masa ambulante se contorneó poco después dibujando una cabeza lívida, agarrada a un cuello muy largo, un corpaehon que producía al deslizarse contra el suelo restregones furiosos y cuatro remos encojidos que oscilaban torpemente para caminar. Envuelto y mal acusado por las sombras, parecía un sapo gígantesco. Al fin salió de ellas; el sol le ceduló descaradamente. Era un hombre.

¡Miserable imaginó la que nos miraba con sus ojos sin brillo y nos sonreía con su boca sin dientes! La carne rebujada en un chaquetón y unos pantalones, no debía ser carne, sino una gelatina de hombre.

Tan continuo, tan acentuado, tan oscilante era su temblor, que no podía tener músculos que la afianzaran, ni huesos que la fortalecieran, ni médula que la sirviera de puntal. Pasta, hecha con linfa y sangre y filamentos nerviosos machacados, era, indudablemente, aquel tronco informe y convulso; como eran, no extremidades humanas, manojos de fibras retorcidas, sujetas las mas a las otras por insegura trabazón, los remos que se apoyaban en la tierra con baloteo trágico, como era descoyuntado maniquí la cabeza de greñas flotantes y horrible gesticulación que trazaba semicírculos sobre el cuello papiloso acorazado con escamas rojizas.

Nunca vi criatura racional a esta comparable, imagen humana tan siniestra. Ni los desarticulados que entretienen en el circo a los públicos establecerían con ella pugilato. Ellos horrorizan, espantan, producen escalofríos de asco y dolor al realizar su faena barbara y vol-

verse reptiles - hombres. Pero cuando una faena termina, el reptil desaparece, el hombre torna a ser amo de sus músculos, y apoyándose en sus puntales o se yergue victoriosamente la médula y salud al público, que aplaude con entusiasmo, mas que su labor, su reingreso en la humanidad.

El otro no, el otro no puede mandar a sus músculos como dueño, ni abrazarse a placer de los puntales de sus huesos, ni erguir voluntariamente su médula. Esta condenado a arrastrarse contra la tierra hasta que la tierra se entrecbra compasivamente para ofrecerle sepultura. Es hombre-reptil de por vida.

Y si este hombre-reptil fuera producto de un error cometido por la Naturaleza en su taller de criaturas, aun podría mirarse con la angustia que produce el sufrir del prójimo, pero con la resignación que acompaña inevitable. El espectáculo ofrecido por el hombre-reptil que se arrastraba frente a mis ojos, ni producía angustia, ni producía resignación; producía indignada colera, por que en desdicha pudo tener remedio; porque aquel hombre no era un error sufrido por la Naturaleza en su taller de criaturas; era un crimen cometido por la sociedad en su inquisición de ciudadanos.

Aquel hombre era una víctima de la misma, un contribuyente del mercurio que explotan los criaderos del maden. La miseria, las urgencias del méndrugo diario le empujaron hacia el pozo y le metieron en la jaula y le desembarcaron en la galea, enfrentándole con la veta de azogue y poniéndole una piqueta o un hierro en las manos.

Cuando bajó a la mina la primera vez era un individuo fuerte y agíl, las carnes vivificadas por el sol, fortalecidas por el aire libre de los campos, tenían resistencia y salud; sus huesos crujían con poderoso crujimiento en el engrase de las articulaciones; su médula se erguía recta y firme para contener una cabeza varonil, donde brillaban los ojos con el resplandor de la juventud y sonreía la boca enseñando la dentadura.

Cuando bajó por última vez a la mina, era un frasco de mercurio más, un cacho de mineral vivo, útil aun para producir ganancias a sus explotadores, si estos no vacilaban en entregarle a una prensa deshiladora de salud, energía músculos potentes, osamenta sólida, médula pronta a erguirse con arrogancia varonil, todo fué deshecho por la mina. El mercurio penetrando en los pulmones del minero con el aire y en su sangre con el sudor, fué apoderándose poco a poco de él, destruyéndolo, agelatinándolo, convirtiéndolo en masa informe y tembladora, en sapo del azogue, hasta que un día, terminada su labor destructora, y satisfecho de ella en absoluto, le dejó caer sobre la jaula y devolvió a la superficie de la tierra el desperdicio huma-

no que se acercaba hacia nosotros como un reptil y jadeando como una bestia herida.

El miserable llegó cerca de mí; se izó con auxilio de sus brazos bailones sobre una de las sillas; desplomó su cuerpo contra ella, sujetó con sus manos que temblaban epilepticamente, sus piernas, que temblaban epilepticamente tambien, apoyó en el duro respaldo su cabeza pendulo y mirándonos cara a cara, nos dijo con voz tartamuda:

— Los señores quieren saber mi vida. Oiganla y Dios le pague el bien que hagan por mí.

Y habló; habló sencilla, humildemente, sin protestas, con resignación de esclavo, hecho desde niño al latigazo y a la argolla.

El habla; no precisas acotaciones para esta relación.

— Hace treinta años — decía aquella cara que pensaba y hablaba — hace treinta años — tenía yo diciacho — bajé por primera vez a la mina, había que buscarse el pan. Bajé ganando dos pesetas diarias — Diez tajadas mensuales — no puede uno hacer mas sin morir pronto — hace un jornal de veinte pesetas cada treinta días; Entonces trabajaba yo mucho; ¡Claro! Quien estaba fuerte pa pelear con el azogue. Luego el azogue fué pudiendo conmigo y mi cuerpo empezó a temblar con este temblor condenado; a ponerme modorro — así se nos llama — Pero ¡que remedio! había que seguir trabajando. ¡Que remedio! O trabajar o no comer. Un día el temblor aumentó; y mis jefes, viendo que me era imposible bajar toos los meses, vamos un mes, y otro, y otro, me pusieron altemo. Altemo es un mes arriba y otro abajo. Después me pusieron arriba del too, porque no estaba pa bajar. El mercurio se hizo el amo de mí PRESONA y los temblores se crecieron. Una noche, al volver del trabajo, dando tiritones como siempre, abrí la puerta de mi casa, fué a andar y se me marcharon los pies y caí en el ancho de espaldas. Creí que se trataba de un resbalón; hice por levantarme apoyandome en las dos manos ¡Que quieres! No podía levantarme ya; no podría ponerme derecho EN JAMAS; el azogue me había TUMBAO, TUMBAO PA siempre!... Entonces el señor DIRECTOR me señaló el retiro; una pesetilla diaria; lo que le toca a uno cuando ha hecho muchos jornales ¡muchos! los que he hecho yo DENDE los dieciséis años hasta los treinta y seis. De la peseta nos descuentan los domingos y los días festivos. Total, a bulto, veinticuatro pesetas por mes. Esa es mi historia y aquí estoy PA lo que USTES gusten de mandarme; y Dios les pague lo que hagan en el mundo por mí.

Y la víctima del azogue, el sapo del azogue, el que produjo durante treinta años, miles de frascos de mercurio que el Estado vende a 300 pesetas cada uno, trató de incorporarse y cayó al suelo bo-

Libre Examen

ca arriba con pataleo de bestia agonica derribada por el cazador.... Llegábamnos al umbral de la puerta. Me volví para dirigir la mirada al hogar del nuevo inválido.

La mujer habia vuelto a sentarse en la silla: el hombre reptileaba entre las sombras, resoplando y desvaneciéndose por ellas.

Trágico monstruo de la zoología social, desapareció tras las tenebreas del fondo con rumor sordo y lento, mientras el niño abandonado otra vez contra los ladrillos enrojecidos por el sol, restregaba en ellos sus desnudeces de ángel rubeneseo, aguardando que le tocase la hora de bajar a la mina.

JOAQUIN D. CENTA

Voz Augural

Venga la rebelión que fertiliza cual noble riego, al campo q' infecundo tornó el esclavo, al convertir el mundo, de hermosas esperanzas en ceniza.

Venga la rebelión que simboliza el esfuerzo supremo y furibundo, que sacude las trabas iracundo con que al bien el dolor seculariza.

Názcale rebelión al claudicante, surjan en él con su poder amante los dictados del noble corazón.

Y la vida aherrojada y dolorosa, será una nueva floración hermosa donde se rinda culto a la razón.

A. NIL

Palabras

Las hojas que caen no son perdidas para la vida: las semillas que cayeron en una tierra maldita para la germinación, no son perdidas tampoco, porque, descomponiéndose, y asímase contribuyen a restarle, aridez al suelo y preparan el terreno para las fructificaciones futuras. Esto es determinismo: el determinismo que hace el pezón de las madres conformado a la boquita de los niños, y hasta los residuos, son propicio abono...

Sólo aquel que es débil teme arrojar su semilla en mal campo como el apologista cristiano. Porque el que es débil, aquel cuya semilla infima en los ovarios mentales da, da no lo que le sobra sino lo que necesita el mismo.

Por eso elige los campos, rotura

préviamente la tierra, y si esta junto a una punteada no es «humo» puro, esponjoso y blando lo que contiene, retira la semilla y tapa el surco. El hace la siembra por la visión del árbol, para recogerse luego a su sombra y cobrarse usualmente el precio de su esfuerzo. No hace la siembra por la siembra. No tiene exceso de semillas, exhibencia bastante para sembrar, no precisamente por la cosecha, sino por la bonificación del terreno.

A estos sembradores, del apolo-gista cristiano aquí, se les llama los «hombres prácticos». Les llamaríamos más bien hombres parásitos. Ellos sacan el jugo de tierras buenas, pero no crean fertilidad sobre las áridas. Labor ésta, más proficua reservada a otros sembradores: los hombres fuertes que, en virtud de su misma fortaleza, siembran hasta sin saber que lo hacen, inocentes como los niños locos que jugaran a los labradores en el patio adomado de sus casas...

La verdadera fuerza es inocente. La fulleria y la malicia pertenece a la debilidad.

¡Oh ese gran mocetón que levanta inocentemente una tonelada sobre sus hombros!

T. ANTILLI

Buen principio

Roldán, el loro argentino, que imitando a tantos otros emprendió una gira por ambas Américas, con el propósito (dice), de aunar por medio de conferencias a los países americanos, ha sufrido en Chile, primer punto de su etapa, el pago que su obra merece.

Los obreros de Santiago propinaronle en su célebre conferencia sobre "Socialismo" estruendosa rechifla, organizándole al salir del teatro una manifestación hostil.

No otra cosa se merece quien como Roldán busca fama y pesos, explotando la cretinez de los públicos. A este paso la historia le consagrará, pero no se crea como algo ilustre, sino precisamente como el más célebre por su falta de sentido y criterio.

El "talentoso" orador, cuya serie de conferencias se reduce a Boulogne Sur Mer, la Caridad y el Socialismo, se presentó en Santiago con bagaje tan importante y rodeado del bombo fatuo y periodístico que le precede.

Y claro está, que al oír aquello, que las luchas sociales modernas, o sea el socialismo, no tiene razón de existir en la Argentina, el público consciente no se contuvo y testimonió su desagrado

al insulso y superficial orador.

Que no crea Roldán que fuera de la República podrá decir los disparates dichos en esta; donde solo debido a su verborragia sin sentido consiguió el éxito que le prestaron las clases en ello interesadas. Las leyes represivas argentinas se conocen muy bien por todo el orbe, y al asegurar Roldán que el socialismo no tiene razón de existir, nadie dejará de comprender que la necesidad dicha es la mayor de todas las necesidades.

La gira pues de Roldán tendrá a la faja muchas nuevas como la apuntada, novedades que han de ser conocidas por mas que los colosos del periodismo argentino oculten o desfiguren por conveniencia a los hechos. Ni mas ni menos que lo acontecido ahora en Santiago de Chile.

Que igual estrella guie la ruta del orador, son nuestros más sinceros deseos.

ISK ROTH.

Suscripción Pro Imprenta

LIBRE EXAMEN

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Pittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
	1.607

CONTINUARA

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectúa por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

EL ADMINISTRADOR

Biblioteca

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m., todos los días.

Libre Examen

PROFESIONALES

Dr. Lorenzo A. Barros
ABOGADO

Estudio en Buenos Aires, Tucumán
1335 y Mercedes calle 14 Nr. 209

Dr. Felipe Basabilbaso

Especialista en Garganta, Nariz
y Oídos —
Sarmiento 1763 Bs Aires

Dr. Rogelio J. Solís
MEDICO CIRUJANO

CALLE 15 BOLIVAR

Dr. Antonio Díaz

Médico Veterinario — Operaciones
quirúrgicas, vacunación contra el
carbunco, etc. etc.

BOLIVAR F. C. F.

Esteban Larco

INGENIERO CIVIL

BARTOLOME MITRE 2008 E. As.

Francisco J. Cobañas
ESCRIBANO PUBLICO

Oficina de Contratos

BOULEVARD SAN MARTIN

Miguel J. Marimón
ESCRIBANO PUBLICO

Oficina al lado de la Casa Llorens

Augusta V. de Saurine

PARTERA NACIONAL
Recibe Pensionistas

Avda Gral Paz entre San Luis y
Santiago del Estero

BOLIVAR F. C. S.

Dr. Carlos Daroqui
MEDICO CIRUJANO

Calle 15 frente al Correo - BOLIVAR

LA POPULAR

SOMBRERERIA Y CAMISERIA

:: DE ::

FRANCISCO CONTE Y CIA.

Gran surtido en Camisas, Cal-
zoncillos, Corbatas, Medias y todo
artículo para hombre

Ventas por mayor y menor, se
pecialidad en sombreros de medida

Composturas de todas clases.

Boulevard San Martín Bolívar

PANADERIA

LA MODERNA

— DE —

GENARO VARELA

PAN CALIENTE A LA TARDE

Pan de leche, medias lunas, pan
dulce y factura de toda clase.

Boulevard 19 Bolívar

LA TRIPOLITANIA de NICOLAS N. SEGAL

Fábrica de Muebles, Colchones, Máquinas

de Cose, Relojes etc.

Tienda, Roprería, Merceña; Zapatería etc.

Venta al contado y a plazos - Seriedad y honestidad

en las operaciones

No regalo mercaderías como ofrecen otras casas pero vendo con escasisima
utilidad y cumplo lo que ofrezco.

Gran surtido de muebles de estilo para todos los gustos y todos los precios

CASA DE CONFIANZA, Avda. 17 Esq. 10 Teléfono 231 Bolívar.

ALMACEN FERRETERIA

Locería y Bazar

Por mayor y menor

Enrique Mendez Jaren

ESPECIALIDAD EN VINOS Y LICORES

ARTICULOS DE PRIMERA Y A PRECIOS MODICOS

BOULEVARD 16

CALLE 11

TELEFONO 265

Libre Examen

EMILIANO CUERTO

Mecánico Electricista

Venta permanente de materiales de electricidad.
Se encarga de toda clase de instalaciones; montaje y reparaciones de motores a explosión.
Tiene en venta: Dos motores Hossier de 6 y 15 h.p. respectivamente. Un grupo eléctrico compuesto de motor y dinamo acoplado con cuadro de control y demás accesorios. Todo en perfecto estado y funcionamiento.

Teléfono 199—Boulevard 19 entre 8 y 10.

**Almacén, Ferretería, Talabartería
Tapicería y Pinturería de carruajes**

—DE—

LARREGLE HNOS.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS

DE TALABARTERIA HECHOS A MANO

BOLIVAR

F. C. S.

BAR SAN MARTIN

CONFITERIA Y CINEMATÓGRAFO

—DE—

GAMUNDI HNOS.

Establecimiento el mas cómodo y lujoso de la localidad

Servicio especial, última novedad de Bar, Café, confitería, pastelería, bombonería y todo lo concerniente al ramo.

Todas las noches nuevo programa musical

Iluminación a giorno con instalación eléctrica, contando la casa con el motor más perfeccionado y más moderno. La casa recibe todos los días novedades cinematográficas.

Domingo y días festivos Vermouth Concert. de 5 a 8

BOLIVAR

F C S

SASTRERIA LA ELEGANCIA

—DE—

Agustin Rodeiro

La casa confecciona trajes sobre medida con corte elegante y a gusto del cliente.

Se hace todo trabajo concerniente al ramo en casimires de última novedad.

Precios sumamente modicos

FRENTE A LA CASA DE LOS SRS. E. OTERO Y CIA

Bolivar

F C S

CARNEVALE Hnos.

Depósito de carbon de piedra y leña de ñandubay quebracho y algarrobo.

Ventas por mayor y meno

REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 239



BOLIVAR

MUEBLES MUEBLES

Se advierte a los señores que deben comprar muebles, que antes de hacer adquisición visiten.

La Moderna

de BOCCIERI Hnos.

Estos fabricantes estan vendiendo muy barato, teniendo las ventajas que los fabrican ellos mismos y por lo tanto no deben de confundir con las casas similares que los traen de Buenos Aires.

Como prueba de nuestra seriedad, entregamos un juego dormitorio macizo, compuesto de un ropero, lavatorio, mesa de luz, toallero y percha las 6 piezas por \$ 99.50.

FBCA. Y DTO. BOUL. 17 Al lado de La Perla Telef. 115

Relojeria Joyeria Y Plateria

—DE—

DIEGO TORRES

Boulevard 19

Bolivar